Análisis Entrevistas Semiestructuradas.

Medio Humano - Chacra G

Con el objetivo de profundizar la caracterización del Medio Humano del Proyecto Habitacional Chacra G, se realizaron treinta entrevistas semiestructuradas dirigidas a actores representativos del área de influencia, incluyendo dirigentes vecinales, vecinos históricos, residentes recientes, representantes de organizaciones sociales, actores económicos y representantes de pueblos originarios. Esta diversidad permitió recoger percepciones provenientes de distintos grupos sociales, incorporando tanto experiencias individuales como visiones colectivas sobre el territorio, su evolución y las transformaciones que actualmente experimenta.

El análisis se desarrolló mediante una estrategia de análisis temático, considerando las dimensiones definidas en la pauta de entrevista como categorías iniciales, pero permitiendo la identificación de temas emergentes que aparecen reiteradamente en los discursos. De esta forma, el análisis trasciende la descripción de respuestas individuales para construir una interpretación integrada del territorio, identificando patrones comunes, diferencias entre actores y aspectos particularmente relevantes para la evaluación del Medio Humano.

En términos generales, las entrevistas permiten comprender que el sector norte de Coyhaique constituye un territorio dinámico, caracterizado por una acelerada transformación urbana, una importante diversidad social y cultural y una fuerte presencia de memorias territoriales que continúan estructurando la manera en que los habitantes interpretan los cambios recientes. Estas transformaciones son valoradas desde distintas perspectivas, dependiendo de la trayectoria residencial, el vínculo con el territorio y las actividades que cada entrevistado desarrolla en el sector.

1. Dimensión Geográfica

La dimensión geográfica constituye uno de los ejes más consistentes del conjunto de entrevistas. Independientemente del tipo de actor consultado, existe una percepción compartida respecto a que el sector ha experimentado un proceso de transformación territorial particularmente acelerado durante las últimas dos o tres décadas. Esta transformación no es comprendida únicamente como un aumento en el número de viviendas, sino como un cambio profundo en las formas de ocupación del espacio, la relación entre lo urbano y lo rural y la manera en que los habitantes construyen su identidad territorial.

Los vecinos con mayor permanencia en el sector recuerdan un territorio caracterizado por parcelas de gran tamaño, baja densidad habitacional, caminos de ripio y una fuerte presencia de actividades agropecuarias. En contraste, actualmente describen un espacio donde la expansión residencial ha modificado significativamente el paisaje, incorporando nuevos conjuntos habitacionales, parcelaciones y equipamientos urbanos.

Esta transformación es descrita por un residente del sector Cerro Negro desde hace veinte años, quien señala *"...en veinte años se ha poblado, a lo largo de la carretera hasta siete kilómetros... y hacia el cerro, que en la noche es una población inimaginable."* (R7, 2026).

Su relato refleja la percepción de un crecimiento urbano que supera ampliamente las expectativas que existían cuando llegó al sector, evidenciando cómo antiguos espacios rurales han pasado a formar parte de la expansión residencial de Coyhaique.

Una interpretación similar realiza por otro residente histórico del sector Cerro Negro, quien explica, *"...en un comienzo eran puros herederos o propietarios... después se empezó a parcelar muchísimo... pero siempre era un contexto de parcelas de agrado."* (R6, 2026). Esta observación permite comprender que el crecimiento urbano no ha significado únicamente un aumento de población, sino también una modificación en la estructura de la propiedad y en las formas tradicionales de ocupación del territorio. La subdivisión predial aparece como uno de los principales mecanismos mediante los cuales el espacio rural ha ido adquiriendo características urbanas.

En este contexto, los entrevistados identifican una transición progresiva entre un paisaje predominantemente rural y un territorio cada vez más integrado a la ciudad. No obstante, diversos actores sostienen que aún persisten elementos propios de la ruralidad, especialmente en sectores como Cerro Negro, donde continúan desarrollándose actividades productivas y existen predios de mayor superficie. Esta coexistencia de funciones urbanas y rurales constituye uno de los principales rasgos del área de influencia.

Desde una perspectiva espacial, las entrevistas muestran que los habitantes construyen su referencia territorial a partir de hitos ampliamente reconocidos por la comunidad. Calles como **Campos de Hielo**, **Avenida Simpson**, **Errázuriz**, **Bilbao** y el **Camino Cerro Negro** aparecen reiteradamente como ejes estructurantes del territorio, mientras que espacios como el **Parque Urbano**, el **Matadero**, la **Envasadora Aysén** y distintos conjuntos habitacionales funcionan como referentes identitarios para orientar y delimitar los distintos sectores.

Lo anterior evidencia que la identidad territorial no se organiza únicamente a partir de límites administrativos, sino mediante lugares que poseen significado en la experiencia cotidiana de quienes habitan el sector.

Las entrevistas también permiten identificar una valoración positiva respecto a las mejoras experimentadas por la infraestructura vial durante los últimos años. Numerosos entrevistados recuerdan que antiguamente predominaban caminos de ripio, escasa iluminación y dificultades para acceder al sector durante el invierno. Estas condiciones contrastan con la situación actual, donde la pavimentación de calles y el mejoramiento de la conectividad son percibidos como avances significativos para la calidad de vida. Uno de los entrevistados resume esta transformación indicando: *"...antes todo esto era mucho ripio y después lo pavimentaron; entonces comenzaron a ocupar más las calles y los pasajes."* (R16, 2026).

De manera similar, un entrevistado recuerda las condiciones originales del barrio *"...cuando llegamos en el año noventa esta avenida era tierra... cuando llovía la locomoción llegaba hasta ahí nomás... aquí se sufrió mucho los primeros años, era prácticamente campo."* (N12, 2026). Estos relatos muestran que las mejoras en infraestructura constituyen uno de los cambios territoriales más valorados por la población, al facilitar la movilidad cotidiana y fortalecer la integración del sector con el resto de la ciudad.

Sin embargo, el crecimiento urbano también genera nuevas preocupaciones. Diversos entrevistados consideran que la infraestructura existente comienza a experimentar mayores niveles de presión debido al incremento sostenido de habitantes y vehículos. Esta percepción aparece especialmente entre vecinos históricos, quienes observan que la expansión residencial podría superar la capacidad de algunos servicios urbanos si no va acompañada de inversiones complementarias.

Uno de los aspectos donde existe mayor consenso corresponde a la insuficiencia del transporte público. La gran mayoría de los entrevistados señala que los recorridos de colectivos presentan baja frecuencia, especialmente durante fines de semana, horarios nocturnos y primeras horas de la mañana. Como consecuencia, el automóvil particular se transforma en el principal medio de transporte para una parte importante de la población. Tal como fue señalado en una de las entrevistas, *"...los sábados y domingos tú no encuentras ningún taxi o colectivo... depende mucho del horario."* (R17, 2026). En una línea similar, se comentó *"...tratamos de esperar un colectivo y nos aburrimos de esperar; tuvimos que llamar un taxi porque los pocos que pasaban iban llenos."* (R15, 2026).

Por su parte, uno de los entrevistados introduce una mirada prospectiva al afirmar *"...tenemos la esperanza de que cuando llegue la población nueva también llegue la locomoción colectiva."* (R7, 2026). Esta última cita resulta especialmente relevante, ya que refleja cómo parte de la comunidad interpreta el Proyecto Habitacional Chacra G no solo como un aumento de viviendas, sino también como una oportunidad para mejorar servicios actualmente deficitarios. En este sentido, el crecimiento urbano aparece asociado tanto a desafíos como a expectativas de desarrollo.

Finalmente, otro aspecto que emerge con fuerza corresponde a la diversidad funcional del territorio. A diferencia de otros barrios estrictamente residenciales, el área de influencia integra viviendas, industrias, pequeñas empresas, actividades agropecuarias, organizaciones sociales y espacios culturales, configurando un paisaje complejo donde convergen múltiples formas de uso del suelo. Esta heterogeneidad constituye una característica distintiva del sector y explica que las percepciones respecto a las transformaciones territoriales varíen según la experiencia cotidiana de cada actor.

En síntesis, la dimensión geográfica permite concluir que el territorio se encuentra inmerso en un proceso de consolidación urbana que modifica progresivamente las formas tradicionales de ocupación del espacio. Las entrevistas muestran una valoración positiva respecto a las mejoras en infraestructura y conectividad, pero al mismo tiempo evidencian preocupaciones asociadas al aumento de la densidad urbana, la presión sobre los servicios y la necesidad de planificar adecuadamente el crecimiento futuro. El Proyecto Habitacional Chacra G se inserta precisamente en este escenario de transición territorial, donde las expectativas de desarrollo conviven con el interés por mantener aquellos atributos del sector que continúan siendo altamente valorados por sus habitantes.

2. Dimensión Demográfica

La dimensión demográfica permite observar que el área de influencia del Proyecto Habitacional Chacra G presenta una composición social diversa y en transformación. Los relatos muestran la coexistencia de vecinos antiguos, adultos mayores, familias jóvenes,

niños, arrendatarios, nuevos residentes y, en algunos casos, población migrante. Esta diversidad no se distribuye de manera homogénea, sino que varía según la antigüedad de cada población, el tipo de vivienda y la historia de ocupación del sector.

Uno de los patrones más recurrentes corresponde al envejecimiento de las poblaciones consolidadas. En sectores formados durante las décadas de 1990 y 2000, varios entrevistados señalan que las familias que llegaron originalmente mediante comités habitacionales hoy están compuestas principalmente por adultos mayores. Un dirigente de Cerro Negro, lo expresa de la siguiente manera, *"...lo que más tenemos son los adultos mayores... los vecinos que llegaron con nosotros el año 95 estamos quedando muy pocos... los que estamos quedando son adultos mayores."* (N5, 2026).

Esta percepción se repite en distintos sectores del área de influencia. Se describe la población de Cerro Negro como un sector donde predominan adultos mayores, con menor presencia juvenil y una cantidad importante de niños, *"...el sector mío por lo menos es bastante adulto mayor, poco joven, varios niños... la llevan los adultos mayores."* (N4, 2026).

Otro entrevistado también identifica un cambio generacional respecto del momento en que se formó la población. Según su relato, al inicio llegaron principalmente familias jóvenes, mientras que actualmente predominan personas adultas y mayores *"...cuando llegamos recién al barrio, llegamos hartas familias jóvenes... transcurrido el tiempo, como llevo 25 años aquí, ya hay harta cantidad de adultos mayores... los hijos ya han emigrado."* (N10, 2026).

Estas citas permiten comprender que el envejecimiento no es percibido únicamente como un dato etario, sino como parte de la historia social del territorio. Las poblaciones que en su origen fueron espacios de instalación de familias jóvenes hoy enfrentan un proceso de maduración demográfica, donde los hijos han crecido, han formado nuevos hogares o se han trasladado a otros sectores.

Junto con este envejecimiento, las entrevistas muestran un proceso de recambio residencial. La venta de viviendas, el arriendo y la llegada de nuevos habitantes han modificado la composición social de los barrios. Otra entrevistada señala que, además de la presencia predominante de adultos mayores y niños, el sector ha experimentado un recambio poblacional asociado a la llegada de personas que arriendan viviendas y, más recientemente, de población extranjera. En este sentido, indica "*...tenemos hartos adultos mayores, tenemos hartos niños y personas que han llegado a arrendar, y extranjeros."* (N05, 2026). Este recambio genera una transformación en las relaciones comunitarias, ya que quienes llegan no siempre participan de las redes vecinales históricas ni comparten la misma memoria del sector. En algunos casos, los nuevos residentes son vistos como parte natural del crecimiento urbano; en otros, su llegada produce cierta distancia respecto de las formas tradicionales de convivencia.

La salida de jóvenes aparece como otro elemento relevante. Diversos entrevistados coinciden en señalar que los jóvenes tienden a abandonar las poblaciones más antiguas por razones asociadas al estudio, el trabajo, la formación de nuevas familias o la búsqueda de otras alternativas habitacionales. Este fenómeno es identificado de manera transversal por distintos dirigentes vecinales, quienes observan que las generaciones más jóvenes han ido dejando progresivamente el sector. Uno de ellos lo expresa de manera directa al señalar

"...los jóvenes la mayoría están volando de la población." (N04, 2026). En la misma línea, otro entrevistado profundiza esta idea indicando que la salida de los jóvenes responde principalmente al inicio de nuevas etapas del ciclo de vida, como la conformación de un hogar propio, la continuidad de estudios o el acceso a nuevas oportunidades laborales *"...los jóvenes... algunos cuando se casan, se van a estudiar, o cuando encuentran otro trabajo, ya emigran del sector."* (N10, 2026).

En algunos relatos, esta salida no implica necesariamente abandono de Coyhaique o de la región, sino desplazamientos internos hacia otros sectores, parcelas o viviendas independientes. Esta diferenciación también aparece en los relatos de distintos actores del territorio, quienes observan que los barrios desarrollados más recientemente concentran principalmente familias jóvenes, mientras que las poblaciones de mayor antigüedad presentan un progresivo envejecimiento de sus habitantes. En este sentido, uno de los entrevistados señala *"...hay barrios donde llega bastante juventud... los barrios que se han construido últimamente, bastante joven adulto... ahí van quedando todos los adultos mayores en las poblaciones."* (N11, 2026).

Esta diferencia entre sectores antiguos y nuevos permite interpretar que el territorio presenta una estructura demográfica internamente diferenciada. Las poblaciones consolidadas tienden al envejecimiento, mientras que los nuevos conjuntos habitacionales incorporan familias jóvenes y adultos en etapa productiva. Por ello, el Proyecto Chacra G puede ser comprendido como parte de este proceso de renovación demográfica del sector norte de Coyhaique.

Desde una perspectiva cualitativa, la dimensión demográfica no solo describe edades o movimientos residenciales, sino que permite entender cómo cambia la vida comunitaria. La permanencia de adultos mayores fortalece la memoria barrial, el arraigo y el conocimiento histórico del territorio; sin embargo, también aumenta la necesidad de transporte accesible, atención de salud cercana, seguridad, espacios de encuentro y redes de apoyo.

Al mismo tiempo, la llegada de familias nuevas puede revitalizar el sector, incorporar niños, jóvenes y nuevas formas de organización, pero también generar tensiones si no existe integración comunitaria. En este sentido, la transformación demográfica se vincula directamente con las dimensiones de participación, convivencia y bienestar social.

En síntesis, las entrevistas muestran que el área de influencia del Proyecto Habitacional Chacra G atraviesa una transición generacional. Los barrios más antiguos concentran población envejecida y con fuerte arraigo, mientras que los nuevos desarrollos habitacionales introducen población joven, familias en formación y nuevos patrones de residencia. Esta coexistencia configura un territorio demográficamente dinámico, donde el principal desafío será integrar a los nuevos habitantes sin debilitar las redes comunitarias y la memoria territorial construida por quienes han habitado históricamente el sector.

3. Dimensión Antropológica

Desde una perspectiva antropológica, las entrevistas permiten comprender que el área de influencia del Proyecto Habitacional Chacra G corresponde a un territorio donde convergen distintas trayectorias de ocupación, formas de habitar e identidades sociales. Más allá de la configuración física del espacio, los relatos muestran que el territorio constituye un

escenario donde se articulan memorias colectivas, relaciones de vecindad, experiencias de movilidad residencial y procesos permanentes de construcción identitaria.

Uno de los principales hallazgos corresponde al fuerte sentido de arraigo manifestado por una parte importante de quienes participaron en las entrevistas. Muchos de ellos nacieron en Coyhaique o llevan más de veinte años residiendo en el sector, situación que les ha permitido presenciar directamente las transformaciones urbanas ocurridas desde la consolidación de las primeras poblaciones hasta la expansión residencial actual. Esta permanencia ha favorecido un conocimiento profundo del territorio y una estrecha relación con espacios que forman parte de la historia personal, familiar y comunitaria de sus habitantes. Este vínculo con el territorio se expresa en las trayectorias residenciales de quienes llegaron a través de los primeros comités habitacionales y han permanecido en el sector desde entonces. En este sentido, uno de los informantes señala *"...yo soy nacido y criado acá en Coyhaique... cuando nos entregaron nuestra casita nos vinimos para acá y llevamos más de veinte años viviendo en el sector."* (N10, 2026).

Esta situación también se observa en otros habitantes históricos, quienes asocian su permanencia al proceso de conformación de las primeras poblaciones y al desarrollo del barrio a lo largo del tiempo. Al respecto, otro informante indica: *"...soy nacido y criado en la Patagonia... desde que entregaron estas viviendas vivimos acá."* (N11, 2026).

Ambos relatos reflejan que la historia de las poblaciones del sector se encuentra estrechamente ligada a las trayectorias familiares de quienes participaron en los primeros procesos de urbanización. La vivienda aparece así no sólo como un bien material, sino como el punto de partida de procesos de arraigo que se han consolidado durante varias décadas.

Este sentido de pertenencia también se expresa en la manera en que los entrevistados describen las transformaciones del barrio. Los habitantes históricos comparan constantemente el territorio actual con aquel que conocieron cuando llegaron, recordando una comunidad pequeña donde predominan relaciones de confianza, cooperación y conocimiento mutuo entre vecinos.

Sin embargo, las entrevistas muestran que estas formas tradicionales de convivencia han experimentado cambios importantes como consecuencia del crecimiento urbano y del aumento de la movilidad residencial. La llegada de nuevos habitantes, el incremento del arriendo de viviendas y la renovación generacional han modificado progresivamente las dinámicas comunitarias. Una de las participantes resume esta situación indicando: *"...aquí hay muchas personas que arriendan..."* (R11, 2026). Esta apreciación es complementada por otra participante, quien señala *"...quedamos muy pocos vecinos antiguos porque la mayoría vendió sus casas o se fue a vivir a parcelas."* (R10, 2026).

Estas transformaciones son interpretadas por los entrevistados como parte del crecimiento natural de la ciudad, aunque también implican una disminución de las relaciones de cercanía que caracterizaban al sector durante sus primeras etapas de consolidación.

Otro aspecto relevante corresponde a la diversidad de formas de participación comunitaria. Si bien existen organizaciones territoriales activas y dirigentes ampliamente reconocidos por la comunidad, una proporción importante de entrevistados declara mantener escasa

participación en actividades colectivas. Las razones son diversas: extensas jornadas laborales, responsabilidades familiares, cambios generacionales e incluso experiencias negativas con organizaciones comunitarias anteriores. Una entrevistada señala *"...vivimos a nuestro ritmo... no nos involucramos mucho en la comunidad."* (N2 2026).. Otra agrega: *"...tuve una mala experiencia con la dirigencia y desde ahí no participé más."* (R8, 2026).

Estas declaraciones no evidencian necesariamente un debilitamiento de la identidad territorial, sino una transformación en las formas mediante las cuales los habitantes construyen su vínculo con el barrio. La pertenencia ya no depende exclusivamente de la participación formal en organizaciones, sino también de prácticas cotidianas asociadas a la familia, la tranquilidad residencial y la valoración del entorno.

En este sentido, las entrevistas muestran que la identidad barrial continúa siendo un elemento significativo para gran parte de la población. La tranquilidad, la seguridad y la proximidad entre vecinos aparecen reiteradamente como atributos altamente valorados, especialmente en comparación con otros sectores urbanos de Coyhaique. Una de las participantes describe el sector señalando *"...siempre ha sido un lugar tranquilo... todavía mantiene ese ambiente más de campo."* (R02, 2026). Mientras que otra participante afirma *"...este barrio es bueno... todavía hay buenos vecinos."* (R10, 2026). Estas apreciaciones permiten comprender que, pese a las transformaciones urbanas, persiste una representación colectiva del sector como un espacio donde la calidad de vida continúa asociándose a relaciones de confianza, menor conflictividad y contacto con un entorno relativamente abierto.

Desde una perspectiva antropológica, resulta especialmente significativo observar que el territorio no es descrito únicamente mediante calles, viviendas o infraestructura, sino también a partir de recuerdos, experiencias personales y emociones asociadas a determinados lugares. Los entrevistados construyen mapas mentales del barrio utilizando espacios que poseen significado en su historia cotidiana: antiguas canchas, áreas verdes, caminos históricos, escuelas, sedes vecinales y espacios donde se desarrollaron actividades comunitarias durante años.

Esta dimensión simbólica permite comprender que las transformaciones territoriales no afectan únicamente la configuración física del espacio, sino también las memorias y formas de identificación que los habitantes han construido colectivamente a lo largo del tiempo.

3.1. Pueblos Originarios

El análisis de las entrevistas evidencia que la dimensión relativa a pueblos originarios constituye uno de los componentes socioculturales más relevantes presentes en el área de influencia del Proyecto Habitacional Chacra G. A diferencia de otras temáticas abordadas durante el trabajo de campo, las entrevistas realizadas a representantes de comunidades y organizaciones indígenas incorporan una comprensión del territorio que trasciende su dimensión física, integrando aspectos históricos, culturales, espirituales y ambientales que enriquecen significativamente la caracterización del Medio Humano.

En primer lugar, las entrevistas permiten constatar la existencia de una organización indígena activa y consolidada en Coyhaique. Lejos de tratarse de comunidades aisladas, los relatos muestran procesos permanentes de fortalecimiento organizacional, recuperación

cultural y generación de espacios destinados a la transmisión de conocimientos tradicionales.

Representantes de **Ruka Kimun**, la **Asociación Marimán** y la comunidad **Antu Ka Pire Mapu Mew** describen un trabajo continuo orientado a fortalecer la identidad mapuche urbana mediante actividades educativas, ceremoniales y comunitarias. Esta continuidad organizacional evidencia que la presencia indígena en Coyhaique corresponde a procesos sociales consolidados y no únicamente a manifestaciones culturales ocasionales.

Uno de los principales aportes de estas entrevistas consiste en la manera en que conceptualizan el territorio. Mientras gran parte de los vecinos interpreta el espacio principalmente desde su uso residencial, los representantes indígenas incorporan una visión donde naturaleza, memoria y espiritualidad forman parte de un mismo sistema de relaciones. Esta perspectiva queda reflejada en las palabras de una de las representantes de organizaciones indígenas: *"...también hay un rehue donde hacemos las ceremonias... ese es un espacio sagrado donde realizamos nuestras rogativas."* (PO01, 2026). Esta afirmación evidencia que determinados lugares del territorio cumplen funciones espirituales fundamentales para las comunidades indígenas, constituyendo espacios donde se desarrolla parte importante de la vida cultural mapuche.

PO02 refiere agua y un menoko, recuerda transformaciones del entorno y plantea la necesidad de considerar la perspectiva indígena. El cotejo asistido del audio no respalda como cita literal la expansión sobre transgresión de ciclos naturales y culturales; se conserva el contenido como paráfrasis acotada, sin certificar literalidad sonora (verificador PO02 de 29-10-2026, audio 00:55–02:01).

Estas afirmaciones muestran que el concepto de **menoko** trasciende la noción convencional de humedal utilizada por la planificación urbana, incorporando significados asociados a la cosmovisión mapuche y a la memoria territorial. Desde esta perspectiva, las modificaciones físicas del paisaje poseen también implicancias culturales que forman parte de la experiencia de las comunidades indígenas.

Otro aspecto ampliamente desarrollado durante las entrevistas corresponde a la necesidad de fortalecer el reconocimiento institucional de los pueblos originarios dentro de los procesos de planificación territorial. Una de las personas consultadas señala *"...faltó darle un mayor realce al componente de los pueblos originarios... es algo que todavía nos falta como región."* (PO02, 2026). Más adelante agrega *"...no existió un proceso consultivo ni un acercamiento previo con el pueblo originario."* (PO02, 2026). Estas observaciones no representan únicamente una opinión respecto del proyecto específico, sino una reflexión más amplia sobre la forma en que históricamente se han incorporado las dimensiones culturales dentro de los procesos de desarrollo urbano.

Las entrevistas también muestran que uno de los principales desafíos para las organizaciones indígenas consiste en asegurar la continuidad cultural en un contexto urbano. La transmisión de conocimientos tradicionales, la realización de ceremonias y la apropiación de espacios comunitarios aparecen como elementos esenciales para fortalecer la identidad de las nuevas generaciones.

En este sentido, Ruka Kimun constituye un ejemplo particularmente relevante, al consolidarse como un espacio donde convergen actividades educativas, ceremoniales y comunitarias que permiten mantener vivas distintas expresiones de la cultura mapuche dentro de la ciudad de Coyhaique.

Resulta igualmente significativo observar que gran parte de los vecinos no indígenas reconoce escasamente la existencia de estas organizaciones o desconoce las prácticas culturales que desarrollan. Este hallazgo evidencia que el territorio alberga múltiples realidades sociales que coexisten cotidianamente sin necesariamente establecer vínculos permanentes entre sí.

Desde la perspectiva del Medio Humano, esta situación constituye un elemento relevante, ya que demuestra que la diversidad cultural existente en el área de influencia no siempre resulta visible para la totalidad de la comunidad, aunque representa un componente fundamental de la identidad territorial del sector.

Finalmente, las entrevistas permiten concluir que las principales preocupaciones manifestadas por los representantes indígenas no se orientan a cuestionar el desarrollo urbano en sí mismo, sino a promover procesos que integren adecuadamente las dimensiones culturales del territorio. La protección de espacios ceremoniales, el reconocimiento de sitios con significado histórico y la incorporación efectiva de las comunidades en procesos de diálogo aparecen como elementos centrales para compatibilizar el desarrollo habitacional con la preservación del patrimonio cultural existente.

En conjunto, esta dimensión evidencia que los pueblos originarios constituyen un actor territorial relevante dentro del área de influencia del Proyecto Chacra G. Su presencia aporta una comprensión del territorio basada en la relación entre cultura, naturaleza y memoria colectiva, ampliando la caracterización del Medio Humano y permitiendo incorporar una mirada que trasciende los aspectos estrictamente urbanos para reconocer la diversidad de significados que conviven actualmente en el sector norte de Coyhaique.

4. Dimensión Socioeconómica

Las entrevistas realizadas evidencian que el área de influencia del Proyecto Habitacional Chacra G presenta una estructura socioeconómica diversa, resultado de la coexistencia entre funciones residenciales, actividades productivas tradicionales, pequeños emprendimientos y servicios asociados al crecimiento urbano de Coyhaique. Esta diversidad configura un territorio donde convergen distintas formas de desarrollo económico, las cuales han evolucionado junto con el proceso de expansión de la ciudad.

Uno de los aspectos más relevantes corresponde a la fuerte presencia de trabajadores vinculados a distintos sectores económicos. Entre los entrevistados se encuentran funcionarios públicos, trabajadores del comercio, pequeños empresarios, dirigentes vecinales, profesionales, transportistas y representantes de organizaciones comunitarias e indígenas. Esta heterogeneidad refleja que el territorio no depende de una única actividad económica, sino que forma parte de la estructura productiva general de Coyhaique.

Al mismo tiempo, diversos entrevistados destacan que históricamente el sector ha mantenido un carácter mixto, donde la función residencial convive con actividades industriales, agropecuarias y de servicios. Una de las participantes recuerda esta realidad al señalar: *"...siempre hubo empresas, parcelas y actividad agrícola; no era solamente un barrio para vivir."* (R02, 2026).

De manera similar, varios dirigentes identifican la presencia del Matadero, Envasadora Aysén, talleres, pequeños comercios y emprendimientos familiares como parte de la identidad económica del sector. Estos establecimientos no solo generan empleo, sino que forman parte de la memoria colectiva y de la forma en que los habitantes reconocen el territorio.

Las entrevistas también muestran que la vivienda constituye una de las principales preocupaciones sociales presentes en Coyhaique. Independientemente de la actividad económica que desarrollen los entrevistados, existe un amplio consenso respecto al déficit habitacional que enfrenta la comuna y las dificultades que experimentan numerosas familias para acceder a una vivienda propia. Uno de los entrevistados resume esta situación señalando *"...hoy día una casa es imposible para muchas familias; los arriendos están carísimos y los terrenos también."* (R15, 2026).

En este contexto, el Proyecto Habitacional Chacra G es interpretado por una parte importante de la comunidad como una respuesta necesaria frente a una problemática ampliamente reconocida. Uno de los entrevistados plantea esta idea indicando *"...socialmente es un gran beneficio para las familias; van a haber muchas familias donde va a crecer su bienestar y tendrán una mayor estabilidad económica porque ya no tendrán que estar pagando arriendo."* (RS12, segunda voz, 2026). Este relato evidencia que la vivienda es comprendida no solamente como una solución habitacional, sino también como un factor que mejora las condiciones económicas de las familias al disminuir los gastos asociados al arriendo y entregar mayor estabilidad residencial.

No obstante, junto con valorar la necesidad de nuevas viviendas, diversos entrevistados manifiestan que el crecimiento urbano debe ir acompañado de inversiones en infraestructura y servicios públicos. La principal preocupación no se centra en el proyecto habitacional en sí mismo, sino en la capacidad que tendrá el sector para absorber el aumento de población. Al respecto, una de las personas consultadas expresa esta preocupación de manera explícita: *"...cuando se piensa hacer una construcción, se tiene que pensar en todo lo que viene atrás; el tema de la locomoción, carabineros, hospitales, consultorios... son cosas básicas que la comunidad necesita tener cerca." (N04, 2026).*

Esta reflexión aparece reiteradamente durante las entrevistas y permite interpretar que los habitantes comprenden el desarrollo urbano como un proceso integral, donde las soluciones habitacionales deben planificarse conjuntamente con el fortalecimiento de los servicios públicos.

Otro aspecto significativo corresponde a la transformación del mercado inmobiliario. Diversos vecinos históricos señalan que el aumento del valor del suelo ha favorecido la venta de viviendas, la subdivisión de parcelas y el desarrollo de nuevos proyectos inmobiliarios, modificando progresivamente la estructura económica y social del sector. Una de las personas consultadas observa este fenómeno indicando que muchas personas han

optado por trasladarse a parcelas debido a cambios en la calidad ambiental y la creciente urbanización *"...los jóvenes adultos se están yendo a parcelas... buscan más tranquilidad."* (N11, 2026).

Desde una perspectiva socioeconómica, este proceso refleja una reorganización residencial asociada al aumento del valor urbano del sector y a la búsqueda de nuevas formas de habitar el territorio. En las entrevistas también emerge el reconocimiento hacia pequeños emprendimientos y actividades económicas desarrolladas por vecinos del sector. Algunos entrevistados mencionan empresas de transporte turístico, pequeños comercios y negocios familiares que han logrado consolidarse durante los últimos años.

Respecto de un emprendimiento local, un entrevistado comenta: *"...qué bueno que surgió y le va bien por aquí."* (N8, 2026). Aunque estas referencias aparecen de manera puntual, permiten observar que el desarrollo económico local también se construye a partir de iniciativas de pequeña escala que fortalecen la economía barrial y diversifican las oportunidades laborales.

Desde la perspectiva indígena, PO02 relaciona recolección, recorridos y significación cultural con el entorno. El cotejo asistido distingue cambios o restricciones relatados como previos y preocupación por la posibilidad futura de recolectar cuando los espacios se urbanicen. No fija por sí solo la fecha, el mecanismo ni la atribución de cada cambio a obras del Proyecto (verificador PO02 de 29-10-2026, audio 16:02–16:33 y 23:29–23:47; paráfrasis).

Este relato permite comprender que las transformaciones económicas y urbanas no solo modifican las actividades productivas convencionales, sino también formas tradicionales de aprovechamiento del territorio que poseen importancia cultural para las comunidades indígenas.

En términos generales, el análisis evidencia que la dimensión socioeconómica del área de influencia se encuentra marcada por un proceso de transición. La expansión urbana ha incrementado la demanda por vivienda y servicios, ha transformado el mercado inmobiliario y ha diversificado las actividades económicas presentes en el sector. Sin embargo, las entrevistas muestran que la comunidad no rechaza estos procesos de cambio; por el contrario, reconoce la necesidad del desarrollo urbano, siempre que éste vaya acompañado por una planificación territorial capaz de fortalecer la infraestructura, los servicios públicos y la calidad de vida de los habitantes.

En síntesis, las treinta entrevistas permiten caracterizar un territorio económicamente dinámico, donde el crecimiento residencial constituye tanto una oportunidad como un desafío. El Proyecto Habitacional Chacra G es percibido mayoritariamente como una respuesta al déficit habitacional de Coyhaique, aunque su adecuada integración dependerá de la capacidad para compatibilizar el desarrollo urbano con las necesidades sociales, económicas y culturales que actualmente caracterizan al sector.

5. Impacto Proyecto

Las entrevistas evidencian que la percepción del Proyecto Habitacional Chacra G no responde a una lógica dicotómica de aceptación o rechazo. Por el contrario, los discursos

reflejan una posición ampliamente compartida donde se reconoce la necesidad de generar nuevas soluciones habitacionales para la comuna de Coyhaique, pero al mismo tiempo se plantea que dicho crecimiento debe desarrollarse de manera planificada, considerando las capacidades del territorio y las características sociales, culturales y ambientales presentes en el área de influencia.

Uno de los principales consensos observados corresponde al reconocimiento del déficit habitacional existente en la comuna. Independientemente de su edad, ocupación o pertenencia organizacional, gran parte de los entrevistados coincide en que acceder a una vivienda propia constituye una de las principales dificultades que enfrentan actualmente numerosas familias de Coyhaique. En este contexto, el proyecto es percibido como una oportunidad para responder a una necesidad social ampliamente reconocida. Una de las personas consultadas resume esta percepción señalando: *"...socialmente es un gran beneficio para las familias; van a haber muchas familias donde va a crecer su bienestar y tendrán una mayor estabilidad económica porque ya no tendrán que estar pagando arriendo." (RS12, segunda voz, 2026).*

Esta apreciación aparece reiteradamente durante las entrevistas y permite interpretar que la vivienda es entendida no solamente como un espacio físico para habitar, sino también como un factor de estabilidad económica, seguridad familiar y mejoramiento de la calidad de vida.

En una línea similar, varios dirigentes vecinales reconocen que la ciudad requiere continuar creciendo para responder a la demanda habitacional. Sin embargo, este reconocimiento se encuentra permanentemente acompañado por la idea de que el crecimiento urbano debe ir acompañado por inversiones equivalentes en infraestructura y servicios públicos. Esta preocupación también aparece en una de las entrevistas: *"...cuando se piensa hacer una construcción, se tiene que pensar en todo lo que viene atrás; el tema de la locomoción, carabineros, hospitales, consultorios... son cosas básicas que la comunidad necesita tener cerca." (N04, 2026).*

Esta reflexión sintetiza una de las principales preocupaciones presentes en las entrevistas: el proyecto es considerado necesario, pero su implementación requiere ser acompañada por mejoras estructurales que permitan absorber el incremento de población sin deteriorar la calidad de vida del sector.

En este contexto, el transporte público aparece como uno de los aspectos más sensibles. Diversos entrevistados consideran que la actual cobertura de locomoción colectiva resulta insuficiente incluso para la población existente, por lo que el aumento proyectado de habitantes podría intensificar esta problemática si no se incorporan nuevos recorridos o mayores frecuencias.

No obstante, algunos vecinos observan el proyecto desde una perspectiva distinta, considerando que precisamente el aumento de población podría transformarse en una oportunidad para mejorar servicios actualmente deficitarios. En este contexto, una de las informantes expresa esta expectativa señalando:

"...tenemos la esperanza de que cuando llegue la población nueva también llegue la locomoción colectiva." (RS07, 2026).

Esta afirmación refleja una percepción optimista respecto de los posibles efectos indirectos del proyecto, donde el crecimiento residencial podría incentivar inversiones públicas que beneficien no solo a los futuros habitantes, sino también a quienes actualmente residen en el sector.

Junto con la preocupación por la infraestructura, las entrevistas muestran inquietudes relacionadas con la conservación de la identidad territorial. Diversos vecinos históricos manifiestan que el sector norte de Coyhaique ha experimentado una rápida expansión urbana durante los últimos años, modificando progresivamente un paisaje que anteriormente se caracterizaba por parcelas, espacios abiertos y baja densidad habitacional.

En este sentido, algunos entrevistados consideran que el proyecto representa una nueva etapa dentro de un proceso mayor de urbanización, cuya principal dificultad consiste en compatibilizar el desarrollo con la mantención de aquellos atributos que actualmente hacen del sector un lugar atractivo para vivir. Un entrevistado resume esta idea indicando que muchos habitantes valoran el sector precisamente por la tranquilidad que todavía conserva, situación que podría verse afectada si el crecimiento urbano no considera adecuadamente la infraestructura necesaria.

Las entrevistas también evidencian preocupaciones relacionadas con la capacidad de los equipamientos existentes para responder al aumento proyectado de habitantes. Consultorios, establecimientos educacionales, áreas verdes y servicios de seguridad aparecen mencionados reiteradamente como componentes que deberían fortalecerse paralelamente al desarrollo del proyecto.

En términos generales, los vecinos no manifiestan oposición al crecimiento urbano, sino preocupación por la posibilidad de que éste ocurra de manera desarticulada respecto de las inversiones públicas necesarias para sostener dicho crecimiento.

PO02 refiere planificación previa y restricciones de acceso a prácticas propias en una entrevista sobre Chacra G, junto con preocupación por la continuidad futura de recolección, ceremonias y palín ante la urbanización. Se distinguen ambos tiempos del relato. Estos pasajes no fijan por sí solos fecha, cerco, subdivisión o agente concreto del cierre; su atribución al Proyecto exige contraste espacial y cronológico (verificador PO02 de 29-10-2026, audio 14:25–14:46 y 23:29–23:47; paráfrasis).

6. Dimensión de Bienestar Social Básico

La dimensión de bienestar social básico permite comprender cómo los habitantes evalúan las condiciones materiales y sociales que sustentan su vida cotidiana en el sector. Si bien las entrevistas muestran una valoración positiva respecto a la calidad de vida existente, también evidencian brechas importantes en materia de transporte, equipamientos, acceso a servicios públicos y espacios comunitarios. En este sentido, el bienestar no es entendido únicamente como la disponibilidad de infraestructura, sino como el resultado de la interacción entre servicios, entorno, seguridad, relaciones vecinales y acceso equitativo a oportunidades.

Uno de los aspectos mejor evaluados corresponde a la disponibilidad de servicios básicos domiciliarios. La mayoría de los entrevistados señala que las viviendas cuentan con acceso a agua potable, electricidad, alcantarillado y telecomunicaciones, especialmente en los sectores consolidados. Estas condiciones son percibidas como un avance significativo respecto a las primeras etapas de urbanización del sector, cuando gran parte de la infraestructura aún era precaria.

Sin embargo, las entrevistas muestran que la principal preocupación no radica en los servicios domiciliarios, sino en la capacidad de los servicios públicos para responder al crecimiento que ha experimentado el sector durante los últimos años. En este contexto, el acceso a salud, transporte, seguridad y equipamientos aparece reiteradamente como uno de los principales desafíos para el bienestar de la comunidad.

Una de las problemáticas más mencionadas corresponde nuevamente al transporte público. Los entrevistados coinciden en que la frecuencia de la locomoción colectiva resulta insuficiente para responder a las necesidades actuales de la población, situación que afecta especialmente a adultos mayores, estudiantes y personas que no disponen de vehículo particular. Sobre este aspecto, una de las informantes plantea *"...con esta población, con esta cantidad de personas que vivimos en el sector alto... no hay locomoción suficiente."* (R11, 2026). Esta percepción también se refleja en otra de las entrevistas, donde se describen las dificultades que enfrentan los vecinos durante los fines de semana y en horarios de menor frecuencia *"...los sábados y domingos tú no encuentras ningún taxi o colectivo... depende mucho del horario." (RS17, 2026).*

Estas percepciones evidencian que la movilidad constituye uno de los principales factores que condicionan el acceso efectivo al bienestar, ya que limita la posibilidad de acceder oportunamente a servicios de salud, educación, comercio y actividades recreativas.

La atención de salud también aparece como un tema recurrente. Diversos entrevistados señalan que el crecimiento demográfico del sector ha incrementado la presión sobre consultorios y otros servicios sanitarios, manifestando preocupación por la capacidad de respuesta que tendrán estos establecimientos frente a la llegada de nuevas familias. Como se aprecia en una de las entrevistas *"...cuando se piensa hacer una construcción, se tiene que pensar en hospitales, consultorios... son cosas básicas que la comunidad necesita tener cerca." (N04, 2026).* Este tipo de reflexiones muestra que los entrevistados conciben el bienestar social desde una perspectiva integral, donde la vivienda debe complementarse con servicios públicos adecuados para garantizar una buena calidad de vida.

Otro aspecto ampliamente valorado corresponde a la existencia de áreas verdes y espacios públicos. El **Parque Urbano**, las plazas, canchas deportivas y sedes vecinales son reconocidos como lugares fundamentales para el encuentro comunitario, la recreación y el desarrollo de actividades familiares. Más que simples espacios físicos, estos lugares representan puntos de encuentro que fortalecen la convivencia y la identidad barrial.

No obstante, algunos entrevistados manifiestan incertidumbre respecto al futuro de ciertos espacios abiertos como consecuencia del crecimiento urbano. Esta preocupación también aparece en una de las entrevistas, donde se señala *"...yo creo que el parque va a volar de acá... ya andan midiendo."* (E02, 2026).

Aunque esta percepción corresponde a una apreciación personal, evidencia la importancia que la comunidad asigna a la conservación de espacios públicos dentro del proceso de expansión urbana.

En materia de seguridad, las entrevistas presentan una evaluación mayoritariamente positiva. Los habitantes describen el sector como un lugar relativamente tranquilo en comparación con otras zonas de Coyhaique, destacando la existencia de buenas relaciones entre vecinos y un ambiente residencial que favorece la vida familiar. Esta percepción también aparece en una de las entrevistas, donde se señala *"...siempre ha sido un lugar tranquilo... todavía mantiene ese ambiente más de campo."* (R02, 2026). De manera similar, otra de las entrevistas destaca *"...este barrio es bueno... todavía hay buenos vecinos."* (R10, 2026). Estas apreciaciones permiten comprender que la percepción de bienestar no depende exclusivamente de la infraestructura disponible, sino también de factores sociales como la confianza, la tranquilidad y la calidad de las relaciones comunitarias.

Sin embargo, algunos dirigentes advierten que el crecimiento urbano y la llegada constante de nuevos residentes han modificado progresivamente estas dinámicas. La mayor movilidad residencial, el aumento de los arriendos y la disminución del conocimiento entre vecinos aparecen como factores que podrían debilitar el capital social construido históricamente por las comunidades del sector.

Las entrevistas también destacan la importancia de las organizaciones territoriales como mecanismos para fortalecer el bienestar colectivo. Juntas de vecinos, clubes deportivos, agrupaciones culturales y organizaciones indígenas continúan desempeñando un rol relevante en la gestión de actividades comunitarias, la articulación de demandas y el fortalecimiento de redes de apoyo entre habitantes.

Desde la perspectiva de los pueblos originarios, el bienestar incorpora además una dimensión cultural que trasciende los indicadores tradicionales de infraestructura o acceso a servicios. Para los representantes indígenas, la calidad de vida también depende de la posibilidad de mantener prácticas ceremoniales, fortalecer la identidad cultural y disponer de espacios donde sea posible desarrollar actividades comunitarias vinculadas a su cosmovisión. En este sentido, una de las personas consultadas señala que el bienestar comunitario requiere considerar dimensiones habitualmente invisibilizadas dentro de la planificación urbana *"...nos mantienen debajo de la alfombra... para realizar nuestras prácticas dependemos de permisos municipales."* (PO02, 2026).

Este planteamiento amplía la comprensión del bienestar social básico, incorporando el reconocimiento cultural y el acceso al territorio como componentes fundamentales para determinados grupos de la población.

En términos generales, el análisis permite concluir que los habitantes valoran positivamente las condiciones de vida existentes en el sector, particularmente la tranquilidad, el entorno natural, las relaciones vecinales y el acceso a servicios básicos. No obstante, también manifiestan preocupación por la capacidad que tendrá el territorio para sostener estas condiciones frente al crecimiento urbano proyectado. Las principales demandas se orientan al fortalecimiento del transporte público, la infraestructura sanitaria, la seguridad, los equipamientos comunitarios y la conservación de espacios públicos y áreas verdes.

En consecuencia, las entrevistas muestran que el bienestar social es comprendido como un proceso dinámico, estrechamente vinculado a la calidad del entorno y a la capacidad de la planificación urbana para acompañar el crecimiento demográfico mediante inversiones que permitan mantener los atributos que actualmente hacen del sector un lugar altamente valorado por sus habitantes.

7. Conclusiones

El análisis integrado de las treinta entrevistas permite concluir que el área de influencia del Proyecto Habitacional Chacra G corresponde a un territorio en transición, donde confluyen procesos de expansión urbana, consolidación residencial y permanencia de elementos rurales, productivos y culturales que continúan configurando la identidad del sector. Esta condición de transición constituye el principal eje articulador de los discursos recogidos y explica gran parte de las percepciones expresadas por los distintos actores entrevistados.

Las entrevistas muestran un amplio consenso respecto a la necesidad de responder al déficit habitacional existente en Coyhaique, reconociendo que el acceso a la vivienda constituye una prioridad para numerosas familias de la comuna. Sin embargo, este reconocimiento se encuentra acompañado por la expectativa de que el crecimiento urbano sea planificado de manera integral, incorporando mejoras en infraestructura, transporte, equipamientos comunitarios y espacios públicos que permitan mantener la calidad de vida actualmente valorada por los habitantes.

Desde el punto de vista sociocultural, el territorio evidencia una importante diversidad de actores, trayectorias residenciales y formas de comprender el espacio. La coexistencia de vecinos históricos, nuevos residentes, actividades productivas, organizaciones sociales y comunidades indígenas configura un tejido social complejo, cuya riqueza constituye uno de los principales atributos del área de influencia.

Particularmente relevante resulta la presencia de comunidades y organizaciones de pueblos originarios que desarrollan activamente procesos de fortalecimiento cultural, recuperación de prácticas tradicionales y valorización del territorio desde perspectivas que integran dimensiones ambientales, espirituales e históricas. Estos discursos amplían la comprensión convencional del territorio, incorporando elementos de la cosmovisión indígena que enriquecen la caracterización del Medio Humano y evidencian la necesidad de considerar la diversidad cultural presente en el sector.

En términos generales, las entrevistas permiten caracterizar un territorio con altos niveles de arraigo, fuerte identidad local y una valoración positiva de la tranquilidad, el entorno natural y la vida comunitaria. Al mismo tiempo, evidencian desafíos asociados al crecimiento urbano, especialmente en materia de movilidad, infraestructura, integración territorial y reconocimiento de la diversidad sociocultural. En este contexto, el Proyecto Habitacional Chacra G es comprendido mayoritariamente como parte de un proceso más amplio de transformación de la ciudad de Coyhaique, cuyo éxito dependerá no solo de la provisión de nuevas viviendas, sino también de su capacidad para integrarse armónicamente con las dinámicas sociales, culturales y territoriales que caracterizan al área de influencia.